

CRITICA DE LIBROS

FORT, J., (1984): *La sociedad adicta*, Editorial Lara, Barcelona.

El autor sostiene que «la causa principal que lleva al abuso de drogas es la prohibición que incita a la transgresión, además de los hábitos epicúreos fomentados en occidente y a la necesidad de escapismo, la alienación, la desesperación y la publicidad (legal o subrepticia) que fomenta su consumo» (contraportada).

El libro empieza resaltando que «el cambio más significativo en las últimas dos décadas ha sido el reemplazo parcial de la penalización por un sistema combinado de despenalización y tratamiento; parte de la mejoría se debe a la no aplicación de algunas de las leyes sobre drogas».

El autor critica que gran parte del dinero público dedicado a las drogas se gastara en funciones policiales y en tratamientos por metadona (considerado como un gran «éxito» en la época de Nixon): 100.000 heroínómanos sometidos a mantenimiento con metadona a finales de los 70 en EE.UU.

También indica que la mayor parte de usuarios de drogas no son adictos ni abusan de ellas, y que la mayor prioridad debe orientarse hacia las drogas más «duras». No solamente se deben cambiar las leyes, sino que hay que reducir la publicidad del alcohol, tabaco y medicamentos, realizar programas educativos, etc...

En los capítulos 3 y 4 hace un repaso sobre las diferentes drogas recalcando que las de mayor uso son el tabaco, alcohol y marihuana, analizando las posibles causas de su uso; respecto al abuso de drogas cree que las causas son más difíciles de analizar, aunque todas son *razones sociales*.

En la última parte, dedicada al tratamiento, resalta la falsedad del concepto «tratamiento voluntario» ya que muchas personas de quienes se presume que han llegado espontáneamente se han visto presionadas, directa o indirectamente, por sus cónyuges o patronos; además, en muchos casos de profesionales drogadictos se han conseguido altas tasas de curaciones cuando se les ha permitido seguir sus ocupaciones a condición de que se sometían a un tratamiento prolongado.

El tratamiento se basará en un concepto ecléctico que incluya todas las técnicas posibles y que plantee caminos diferentes según los casos; también se debe dar libertad de cambiar de terapeutas o de programa, y en los casos en que fracase el tratamiento se debe dejar la puerta abierta para el futuro. Aunque la meta sea la abstinencia permanente, toda disminución en la cantidad o en la frecuencia de su uso se considera como progreso.

Hace un repaso a todos los tratamientos (disulfirán, mantenimiento con metadona, antagonistas de los narcóticos, la apomorfina para alcohólicos, lobelina para el tabaco, los medicamentos, etc.), incluyendo la acupuntura, la relajación, la terapia de conducta, la meditación, la biorretroalimentación, la hipnosis y el psicoanálisis. También comenta su propio método, que define como «nueva filosofía de ayuda».

José Vicente Estalrich Canet